

EDITORIAL

Si, como advierte Francesca Ferrando (2019), el posthumanismo responde a un abanico de giros del pensamiento contemporáneo de fines del siglo XX y principios del XXI, allí donde el descentramiento de lo humano permite hacer foco en esos otrxs, humanos y no humanos, el giro ontológico se centra fundamentalmente en dicho desplazamiento en el terreno de la antropología y la etnografía. La crítica a lo humano como especie y como norma permite abandonar la primacía ontológica que se la ha atribuido al hombre blanco del norte global para establecer coordenadas de igualdad negadas por la colonialidad de Occidente.

La ruptura metodológica entre teoría y praxis (Cavalli 2022), nos arroja a un escenario sumamente amplio en el cual no queda lugar para los universalismos, ya no hay una teoría previa mediante la cual se pueda explicar o analizar cualquier pueblo como mera objeto de estudio. En el abandono del naturalismo moderno es posible repensar la historia de quienes violentamente han sido leídos mediante conceptualidades ajenas, observando a su vez los cambios de escala que se manifiestan en las diferencias. “Tiempo jaguar” de Felipe Sussekind, el primer texto de este número, destaca la importancia cultural del jaguar en la mitología indígena y examina los desafíos enfrentados en la conservación de la especie. Allí, aborda los conflictos sociales y ambientales relacionados con la conservación de la biodiversidad, en los entramados e interacciones

entre humanos, animales y el entorno natural en un mundo marcado por el Antropoceno. En la escritura colectiva que ponen en práctica Florencia Tola, Antonela dos Santos y Sonia Sarra en “¿Qué le debe el giro ontológico a los amerindios) o ¿qué postulados del giro ontológico estaban ya presupuestados en el pensamiento amerindio?” resaltan la creatividad del pensamiento amerindio y – como su título lo indica– del gran aporte de estos con respecto a grandes figuras de la antropología, tales como Levi-Strauss, entre otros, dando cuenta de cómo temas como el descentramiento de lo humano y la multiplicidad de mundos han sido contribuciones de los pueblos amerindios a quienes se han dedicado a estudiarlos y no a la inversa.

Ayelén Cavalli aborda en su texto los debates dentro del campo de la Ontología Política en América Latina, mediante el desarrollo de una constelación conceptual-práctica que emerge del diálogo de saberes con la ontología Mbyá guaraní en el contexto de la construcción de la represa hidroeléctrica argentino-paraguaya Yacyretá y el desplazamiento de su población de la isla.

Malen Calderón analiza en su artículo el diálogo y los distanciamientos de las reflexiones sobre el giro ontológico entre Bruno Latour y Eduardo Viveiros de Castro, para luego destacar la importancia del concepto de multiplicidad y de lo múltiple y el lugar de la traducción de *otra forma del pensar* en el marco de una descolonización del pensamiento. Felipe Arias Vázquez aborda nuevos modos del estar-en-el-mundo en el marco de la era del Antropoceno a partir de la obra de Emanuele Coccia *La vida de las*

plantas. Una metafísica de la mixtura y sostiene que una perspectiva desde la vegetalidad nos permite volver a pensar los modos de existencia y nuestra relación con el mundo trastocando la noción misma de “pertenencia”. El número cierra con un texto de Pablo Pachilla en el que el autor ensaya una lectura de la noción freudiana de “das Unheimliche” en Bruno Latour, Eduardo Viveiros de Castro y Eduardo Kohn, para pensar cómo los no-humanos son aquellos que generan, en su relación con lo humano, una tensión existencial sin precedentes.

Fines de junio de 2024, Gabi Balcarce

Referencias

Cavalli, A. (2022): "Giro ontológico" en Parente, D., Chelis, C. y Berti, A. (comps.): *Glosario de Filosofía de la Técnica*, Adrogué, La Cebra.

Ferrando, F. (2019): *Philosophical Posthumanism*, Bloombury Press.